

protestó contra el escritor irreverente, como Madrid, España y el mundo entero protestan contra las injustas apreciaciones de Vidart. Un español y un americano no deben acriminar jamás ni á Colón ni á Bolívar. Las glorias de España son americanas, las glorias de la América son españolas.

Ambos genios, iguales en su misión providencial, idénticos en los peligros, dificultades y tribulaciones, tuvieron en sus últimos días su pasión y su martirio. No se les propinó la cicuta de Sócrates, pero sí probaron cáliz de amargura hasta expirar en abandono cruel y en tristeza mortal. Campoamor canta:

Los que insultaron su dolor villanos
Villanos piden su perdón gimiendo.

J. PÉREZ Y ARMAS
Presbítero (1)

A UNA ESCALERA

(A mi maestro el Canónigo Dr. D. Rafael María Carrasquilla)

¡ Cuántos recuerdos guardas de mi vida,
Tosca escalera de contusos brazos,
Maltrecha por la suerte y combatida
Por tantos pisotones y porrazos !

Te conocí cuando tenía un año
(Según cuentas palmarias de mi abuela)
Y no alcanzaba á tu primer peldaño
Ni con zapatos de empinada suela.

Mas no por verme así, tan junto al suelo,
Abandoné jamás quimera alguna ;
Que siempre por tus gradas, hasta el cielo
Quise subir para bajar la luna.

(1) El Sr. Pérez de Armas, sacerdote venezolano de la Diócesis de Barquisimeto, y hoy nuestro huésped, es tan distinguido por su cultura é ilustración, como por su piedad y virtudes. Entre ellas descuella su adhesión á las enseñanzas de la Sede Apostólica—LL. RR.

En esa edad, inerme al par que osada,
 ¡ Cuántos planes de inquieta fantasía,
 Brotando de mi mente desalada,
 Por ti ascendieron, escalera mía!

Tal vez por no ignorar que mis mayores
 Te fabricaron cuando, allá en tu origen,
 Sólo un zarzo evitaba los rigores
 De las contendas que á mi patria afligen,

Me acostumbré á mirarte cual guerrera
 Prez, que á menudo á la ambición escuda,
 Y á no encontrar delirio que no fuera
 Verosímil hazaña con tu ayuda.

¡ Cómo era para mí fácil empresa
 Coger las frutas y bajar los nidos,
 Y sondear la cabellera espesa
 De los frondosos árboles erguidos!

Con tantos peregrinos pensamientos,
 Magna escalera, mi cerebro henchiste,
 Que á veces fui cual héroe de esos cuentos
 Que, contados por mí, tú sola oíste.

¿ Qué era subir contigo hasta las nubes
 Y buscar el rincón donde vivían
 Esos niños con alas, los querubes,
 De quienes tantas cosas me decían?

¿ O mirar allá mismo cara á cara
 Tantos queridos muertos, cuya historia,
 Como un modelo de virtud preclara,
 Me enseñaban mis padres de memoria?

¡ Qué sabrosa acogida la de aquellos
 Viejos amigos, para mí tan gratos!
 ¡ Y qué sabroso regresar con ellos
 Y mostrarles en casa sus retratos!

¿ Qué dirían al ver que su figura
 Tan religiosamente se guardaba
 Acá, en una mansión pobre y oscura
 Que casi el suelo en su humildad besaba?

Pues un misterio, oh escala de alta cumbre,
 Sólo los años comprender me hicieron:
 ¿ Por qué, si te tenían, la techumbre
 De mi hogar tan bajita construyeron.....?

¡ Oh ignorancia infantil de los doblones
 Que cuestan los ladrillos y las varas,
 La misma cal, el barro y los terrones.....!
 ¡ Oh inocente niñez, si no pasaras.....!

Pero tú con colores tan risueños
 Como de plumas revestirte sabes;
 Te sirven como de alas los ensueños,
 Y volando te vas como las aves.

A mí el recuerdo me quedó siquiera
 De tan dichosa edad en tus peldaños,
 ¡ Oh fiel y no mudable compañera
 Que has vivido conmigo largos años!

* *

Delante de mis ojos, otro prisma;
 Renuevo de esperanzas é ilusiones;
 Otros goces y afectos..... ¡ Tú la misma
 Con tu perenne ruta de escalones!

Jamás se vio mi mente sin tu apoyo,
 Aunque ya le faltaba lozanía
 Para surgir con limpidez de arroyo
 Que se desgrana en luz y pedrería.

¡ Siempre el alto favor de tu prestigio
 Para infundir en mi alma los deseos!
 ¡ Y siempre tu presencia ó tu vestigio
 Para hacer revivir los devaneos!

Crecí en breve; y á impulso de tus gradas,
De la pasión en los primeros brotes,
Ya imaginé besar huellas amadas
De encumbrado balcón en los barrotes.

¡ Y qué incentivos, mágica escalera,
De tu estatura en el tamaño egregio,
Para escapar de reprensión severa,
Salvando las murallas del colegio.....!

Pero basta: que á fuer de apologista,
Debo sólo á tus glorias aplicarme;
No de mis culpas á formar la lista,
Cual si tuviera empeño en delatarme.

Antes más justo y más discreto, cuente
Cuál fue de tu amistad el beneficio;
Y recuerde el poder de tu ascendiente
Para apartarme del error y el vicio.

¿ Quién, si no tú, cuando mi *hogar segundo*
Pensé escalar, por darte algún empleo,
El ceño me frunció más iracundo
Que el de un peldaño carcomido y feo?

¿ Ni quién, cual tú, me presentó el emblema
De la razón, que en marcha progresiva,
Se eleva de un problema á otro problema,
De un escalón de abajo á otro de arriba?

¡ Sólo en la cima de tus gradas tuve,
Y en esa longitud por que resaltas,
Fiel imagen de todo lo que sube,
Símbolo eterno de las cosas altas!

¿ No asciende de Marón la poesía.....?
¿ No es alta la doctrina de Epicteto.....?
¿ No muestra de Aristóteles la vía
Peldaños en lo abstracto y lo concreto?

¿ No tiene la virtud sus escalones.....?
¿ No se encumbra el espíritu por gradas
A las serenas, místicas regiones.....?
¿ No son una escalera *las Moradas*?

¡ Oh prenda en cuya altura insuperable
Hallé de la verdad como un destello;
Y algo como una encarnación palpable
De la noción de lo sublime y bello!

¿ Qué te faltó para guiar mis pasos?
¿ Acaso hablar con persuasiva vena.....?
¡ Mas, si lengua no hubiste, en muchos casos
Me pareció que usabas de la ajena!

Escucho aún al sér que me decía,
En tu ínfimo escalón puesta la mano:
“ Apenas vas aquí..... Pero porfía,
“ Y no á la cumbre aspirarás en vano.

“ Ascíende tú, mientras que yo declino:
“ Que tal es de la vida el derrotero;
“ Y súbete y bájate con mudable síno,
“ Cual por inmensa escala, el orbe entero.

“ Todo, como la luz, tiene su oriente,
“ Su brillante cenit, su triste ocaso;
“ Y es preciso rodar por la pendiente
“ Que el mismo ascenso marca con su paso.....

“ ¡ Sólo más bella la virtud resurge
“ Cuando la quieren combatir los malos!
“ Y á seguir de élla en pos todo nos urge:
“ ¡ Aun esta burda trabazón de palos!”

Oh escalera! cual dijo un vate ilustre,
Conservaré el recuerdo mientras viva;
Pues no es posible que el olvido frustre
La lección paternal más objetiva.

Ni olvidaré que, en ayudarme diestro,
 Mostró tu influjo fuerzas gigantes
 Cada vez que el decir de mi maestro
 Surgió en copioso manantial de ideas.

Allá en aquel agosto santuario
 De la verdad, allá en aquel recinto
 Que tiene encima el manto del Rosario
 Y las huellas de un héroe en cada plinto.

Donde tu imagen me arguyó mil veces
 Que era fácil la fórmula erudita.....
 ¡Y que oírte mejor mis pobres preces
 En su eminente altar *la Bordadita!*

¡ Porque á una misma cumbre verdadera
 La ciencia y la oración van de la mano;
 Y unidas han subido una escalera,
 Tormento eterno del orgullo humano!

¡ Oh mi excelsa reliquia ! ¡ Oh noble amiga !
 Si buen grano sembraste hondo en mi pecho,
 ¿ Por qué no has de lograr alguna espiga
 Cavando y recavando en el barbecho ?

¡ Quédate, pues, conmigo ! ¡ Sé constante,
 Como hasta hoy, y nunca me abandones !
 ¡ Que de mi vida en el postrer instante
 Me diga alguno, al ver tus escalones:

“ Véte en paz..... que no obstante tu miseria,
 Tienes quien te descubra un buen camino
 Para que baje al polvo la materia
 Y suba el alma á su eternal destino ! ”

ANTONIO OTERO HERRERA

Doctor en Filosofía y Letras, Colegial y Catedrático

